

## PRESENTACIÓN

### *Presentation*

Jorge ORDAZ  
Universidad de Oviedo

*Lisboa ha temblado por Todos los Santos.  
Eso traen los correos, mi querido Herr K.  
El lugar humea en ruinas, los caídos  
se cuentan por decenas  
de miles (hay quien dice que sesenta,  
quizás setenta mil) y por toda la Península  
la tierra se ha cobrado  
fuerte diezmo de cristianos y cascotes.*

Así empieza un largo poema narrativo, recientemente publicado, sobre el gran terremoto de Lisboa de 1 de noviembre de 1755<sup>1</sup>. Que una catástrofe ocurrida hace dos siglos y medio sea aún motivo de inspiración poética dice mucho del alcance y trascendencia de la misma. Recientes desastres, como el tsunami de Indonesia de diciembre de 2004, nos recuerdan que en plena era tecnológica la naturaleza continúa teniendo una enorme capacidad destructora y que el impacto de estos fenómenos naturales sobre las personas sigue siendo grandísimo.

El megasismo de Lisboa es el terremoto de mayor magnitud que se haya sentido en Europa en los tiempos históricos. Sus efectos fueron devastadores. El número de víctimas mortales es objeto aún de discusión, pero se estima que sólo en la capital portuguesa pudieron morir hasta cincuenta mil personas, bien sea por efecto directo del seísmo o por las grandes olas e incendios subsiguientes. En España, según investigaciones realizadas por Rodríguez de la Fuente, el número

1. GEA, Juan Carlos. *El temblor. Lisboa, sábado de Santos de 1755*. Gijón: Ediciones Trea, 2005.

de víctimas mortales por el terremoto fue de 75 seguras y otras 25 probables, y el de ahogados por el maremoto muy próximo a 2.000. Las repercusiones del terremoto lisboeta fueron inmediatas —en torno a doscientos impresos se publicaron en España relativos al mismo en los dos años siguientes— y en toda Europa se produjo una especie de aturdimiento colectivo del que se tardó tiempo en salir.

La Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII no podía pasar por alto una efeméride tan relevante, y el presente número de *Cuadernos Dieciochistas* es su aportación a este respecto. El número reúne diez trabajos de diferente índole y características, como corresponde a un evento con múltiples implicaciones de carácter filosófico, teológico, científico, cultural, socioeconómico, político, etc. Variedad temática que viene a constatar que el terremoto de Lisboa de 1755 fue uno de los acontecimientos de mayor incidencia en la sociedad del siglo XVIII.

Tres de los trabajos incluidos abordan aspectos filosóficos. En el primero, Evaristo Álvarez Muñoz resalta la persistencia de las ideas de Leibniz, expuestas principalmente en la *Teodicea*, en las respuestas dadas por algunos filósofos a raíz del seísmo de Lisboa. En el segundo, Maximiliano Hernández Marcos rescata la visión de Kant sobre la causa de los temblores de tierra, y nos ofrece, por primera vez, la traducción al castellano de uno de sus ensayos publicado en 1756. En el tercero, Rafael Herrera estudia la concepción del «mal natural» y la cuestión de los terremotos en la obra del ilustrado valenciano Juan Sempere y Guarinos.

El aspecto, novedoso en su momento, de fenómeno *mediático* es abordado por varios autores: Rosa Cal analiza la información recogida sobre el terremoto a través de las relaciones y crónicas de periódicos del Madrid de la época; Carmen Espejo se detiene en el tratamiento dado por la prensa europea y española del momento, con especial referencia a un texto poco divulgado del publicista Francisco Mariano Nipho, y Fernando Rodríguez de la Torre hace una exhaustiva cala en los más de mil documentos relativos a los estragos producidos en territorio español, conservados en el Archivo Histórico Nacional (Madrid), y que ha ido sacando a la luz en los últimos años.

Por su parte, Armando Alberola nos sitúa el terremoto de Lisboa en el contexto de otros desastres naturales ocurridos en España en la primera mitad del siglo XVIII. María José Ferro Tavares, Filomena Amador y Manuel Serrano Pinto repasan los precedentes sísmicos en Portugal y los temores que secularmente han suscitado; Carlos Martín Escorza muestra las representaciones gráficas y pictóricas que se han hecho de los terremotos desde el siglo X al de Lisboa; y María Pilar Amaré, Enrique Orche y Octavio Puche pormenorizan los efectos del terremoto en la antigua provincia de Tuy (Galicia), a partir de informes locales.

Por último, como coordinador de esta sección monográfica quisiera agradecer a la junta directiva de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII y, en especial, a María José Rodríguez Sánchez de León, directora de *Cuadernos Dieciochistas*, la confianza y apoyo recibidos. Asimismo quisiera agradecer a los colaboradores de dicha sección su disposición y valiosas contribuciones. Y a todos los lectores desearles una provechosa lectura.